

El 22 de marzo de 2006, ETA declaraba un “alto el fuego permanente”.

Una noticia esperada desde hace más de cuarenta años.

ALTO EL FUEGO PERMANENTE

SENSACIONES Y **E**SPERANZAS



Pero no por esperada... deja de provocarnos reacciones y sentimientos.

¿**Q**ué se me pasó por la cabeza el día que conocí la noticia?

¿**C**on qué ojos contemplo el futuro?

ANA **P**ÉREZ-**P**ONS

XABIER **A**RRIOLA **P**ANGUA

JUAN DE **D**IOS **M**A RTÍN **R**AMÍREZ

FRAN **G**ÓMEZ

TXOMIN **P**ÉREZ

Militantes de los Movimientos de la Acción Católica General

El Anuncio

Euskadi Ta Askatasuna ha decidido declarar un alto el fuego permanente a partir del 24 de marzo de 2006.

El objetivo de esta decisión es impulsar un proceso democrático en Euskal Herria para construir un nuevo marco en el que sean reconocidos los derechos que como Pueblo nos corresponden y asegurando de cara al futuro la posibilidad de desarrollo de todas las opciones políticas.

Al final de ese proceso los ciudadanos vascos deben tener la palabra y la decisión sobre su futuro.

Los Estados español y francés deben reconocer los resultados de dicho proceso democrático, sin ningún tipo de limitaciones. La decisión que los ciudadanos vascos adoptemos sobre nuestro futuro deberá ser respetada.

Hacemos un llamamiento a todos los agentes para que actúen con responsabilidad y sean consecuentes ante el paso dado por ETA.

ETA hace un llamamiento a las autoridades de España y Francia para que respondan de manera positiva a esta nueva situación, dejando a un lado la represión.

Finalmente, hacemos un llamamiento a los ciudadanos y ciudadanas vascas para que se impliquen en este proceso y luchen por los derechos que como Pueblo nos corresponden.

ETA muestra su deseo y voluntad de que el proceso abierto llegue hasta el final, y así conseguir una verdadera situación democrática para Euskal Herria, superando el conflicto de largos años y construyendo una paz basada en la justicia.

Nos reafirmamos en el compromiso de seguir dando pasos en el futuro acordes a esa voluntad.

La superación del conflicto, aquí y ahora, es posible. Ese es el deseo y la voluntad de ETA.

Euskal Herrian, 2006ko martxoan
Euskadi Ta Askatasuna E.T.A.

Esperanza y Miedo

Nací en un pueblo pequeño de Palencia. Allí están mis raíces. Allí me he enamorado. Quiero a aquella tierra y quiero a sus gentes. Llegué al País Vasco cuando tenía dos años. Allí he crecido y vivido durante treinta años. Allí ha crecido el tronco de lo que soy, y muchas de mis ramas. Sufro con lo que pasa en aquella tierra. Quiero a aquella tierra y quiero a sus gentes. Llevo cinco años en Madrid. Aquí trabajo. Aquí me han salido las hojas que ahora tengo en mis ramas. Quiero a esta tierra y quiero a sus gentes.

Y entre las raíces, el tronco, las ramas y las hojas no hay contradicción o conflicto

No sé lo que es vivir sin ETA. Y me gustaría que mis hijos aprendieran lo que ERA... en los libros de historia. Mis peores recuerdos están relacionados con ella, y no los voy a poder olvidar.

Los analistas y políticos dicen que un "alto el fuego permanente" es mejor que una "tregua indefinida". Y los encapuchados que han hecho pública la noticia han pedido lo de siempre.

No sé qué sentir. Tengo un lío muy gordo. *Esperanza...* porque estamos mejor que ayer; y *miedo -pavor-* a sentirme defraudado una vez más.



Me gustaría que todo esto acabara bien. Que, esta vez sí, esto sea el *principio del fin*.

Los dos momentos más tristes de mi vida llegaron después de una manifestación.

Era un sábado, más o menos a las cinco de la tarde... y nos disponíamos a manifestarnos por las calles de Vitoria tras el asesinato de Fernando Buesa y de Jorge -su escolta-. Pero el trayecto desde la Plaza de la Constitución hasta la Plaza de la Virgen Blanca no lo íbamos a hacer todos juntos. Los políticos no se pusieron de acuerdo en el lema de la cabecera y había dos pancartas distintas. Separadas unos cien metros. Lo que iba a ser una manifestación se convertía en dos. Dos pancartas, dos lemas, dos comunicados finales...

Algunos, muchos... queríamos ir en medio. Pero no nos lo autorizaron. La policía municipal aconsejaba *por motivos de seguridad* que nos colocáramos tras una de las dos cabeceras. Al final fuimos por las calles adyacentes.

Muchos estábamos -y estamos- convencidos de que hay más de dos *lados*. Sin que esto signifique mantener una actitud de *equidistancia*. Porque hay cuestiones que no admiten la equidistancia. Porque no es lo mismo ser víctima que asesino.

Algunos, muchos, nos sentimos utilizados y engañados. Inmersos en una división entre partidos (ya se empezaba a oír lo de *constitucionalista* y *nacionalista*) que no percibíamos en nuestra vida diaria. Y nos fuimos para casa tristes, y pensando en las familias de Ricardo Buesa y de Jorge... ETA había salido ganando.

El otro momento que no voy a poder olvidar. Acababa la concentración en la Plaza de la Virgen Blanca de Vitoria tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Sin saber ni cómo, ni por qué (o igual sí) nos encontrábamos más de dos mil personas -con ánimo de venganza- ante la sede de HB, dispuestos a linchar al que allí estuviera *escondido*. Menos mal que allí estaban unos cuantos agentes de la Ertzantza. Locura ciega, rencor, sentimientos exaltados...

La tensión de aquellos días hizo que la división entre los partidos políticos pareciera ya una *ruptura social*. Jamás lo he vuelto a sentir como aquel día, pero sientes que *algo* se ha roto y que no hay suturas que lo cosan. Hay bares a los que no vas, temas de los que no hablas, periódicos que ya no compras... ETA había salido ganando.

Cinco años en Madrid dan para mucho. Para distanciarte y contemplar desde lejos. Para descubrir que hay conceptos, planteamientos... que formaban parte de tu ideario, que mantenías con rotundidad... que se diluyen. Y piensas: *"he estado*

treinta años en una inmensa fumada de porros, el mundo no es así, vale ya de venderme la moto del Pueblo Vasco si lo componen sólo los que piensan igual que yo, vale ya de la copla del 'Estado opresor', vale ya de jugar con los presos y sus familias, vale ya".

Y para seguir sufriendo. Cuánta gente habla alegremente... sin haber pisado jamás una calle del País Vasco. Sin saber lo que fluye dentro de muchas cabezas. Qué cosas se dicen en nombre de la *paz*, en nombre de las *víctimas*, en nombre del *interés general de los españoles*, en nombre del *marco constitucional*...

Y nos encontramos ante un *alto el fuego permanente*. Ojalá sea *definitivo*, y pronto llegué la entrega de las armas, y la disolución de la banda, y el fin de la extorsión, y de las amenazas, y del miedo a que vuelvan a matar, y de los escoltas...

Llega el tiempo de la *alta política*. En el mejor de los casos (ojalá, vamos a hincharnos de optimismo) todos los partidos políticos -los legales y los *ilegales*- (las ideas no desaparecen porque su *expresión pública* y *organizada* sea *ilegal*), todos los agentes sociales -los legales y los *ilegales*-, todas las instituciones, todos los medios de comunicación... mediante el diálogo, y haciendo un tremendo esfuerzo para estar a la altura de las circunstancias históricas... llegarán a un punto que permita el fin de la violencia. *Se desarmaran la armas*, y -como pidieron una vez los obispos vascos-, *se desarmará la palabra*.

Si no se pueden conseguir objetivos políticos con la violencia, tampoco se podrán lograr con su cese. Y tampoco, nadie, podrá lograr *"victorias de partido"*.

Todas las partes tendrán que reflexionar largo y tendido. Habrá que discernir qué parte de lo que mi partido cree que es *interés general*, es un *interés partidista*. ETA tendrá que explicar a quién se refiere con *Pueblo Vasco*... si a todos los vascos, o a unos pocos. *Miedo* -pavor- a que nuestros políticos sean fieles a su trayectoria y ETA a la suya.

Veremos si ETA es capaz de *sujetar* a sus filas. Si es capaz de *controlar* a los muchachos de la kale borroka. Si todo el *entorno* de ETA entiende lo mismo que el *centro*. Veremos si los partidos políticos no usan las próximas elecciones municipales y generales para hurgar y escarbar en las heridas. Hoy un político decía que este proceso puede durar un par de años, no más. Ojalá.

Los que nunca hemos usado la violencia, y sí los mecanismos de la vida democrática, sabremos ser *generosos* en lo que podamos ser *generosos*, e *inflexibles* en lo que haya que ser *inflexibles*. Todas las partes (que serán más de *dos*) estarán de acuer-

 No sé qué sentir. Tengo un lío muy gordo. *Esperanza...*
porque estamos mejor que ayer; y *miedo*
-pavor- a sentirme defraudado una vez más.

“ Todas las partes tendrán que reflexionar largo y tendido. Habrá que discernir qué parte de lo que mi partido cree que es *interés general*, es un *interés partidista*. ETA tendrá que explicar a quién se refiere con *Pueblo Vasco...* si a todos los vascos, o a unos pocos. Miedo -pavor- a que nuestros políticos sean fieles a su trayectoria y ETA a la suya.

do, se saldarán las cuentas y deudas (personales, judiciales, económicas...) que haya que saldar, se tragarán los *sapos* que haya que tragar, y... la vida seguirá. O empezará, según se mire.

Pero hay cosas que no se solucionan sólo con la política. Terrenos donde no funcionan los decretos, ni los pactos, ni los acuerdos, ni las mesas de negociación, ni las hojas de ruta. En el bar, en la panadería, en el colegio, en la ikastola, en el campo de fútbol, en el mercado, en la playa, en un restaurante, en la parroquia... lugares donde manda el corazón de las personas... y hay mucho corazón roto, o enfermo, o muerto, mucha telaraña. Muy poco respeto a la vida -entendida en el sentido más *amplio* posible y en el más *concreto*- del otro. Muy poca determinación firme a *imponer* que cada uno pueda pensar, proponer y sentir lo que le de la gana, mientras luche por ello por medios pacíficos.

Hay niños que crecen pensando... que hay padres de otros niños que no merecen vivir porque piensan de manera distinta. Hay sitios donde la convivencia diaria está podrida, donde el rencor está enquistado... donde se necesita el *acuerdo entre las personas*, y no es suficiente el acuerdo entre los políticos. Donde hay que aprender de nuevo a convivir. Y la persona tiene que pedir perdón a la persona. Y la persona tiene que perdonar a la persona.

Esperanza... porque estamos mejor que ayer; y *miedo -pavor-* porque aquí es donde nos la jugamos: conseguir que los niños crezcan pensando y creyendo firmemente que todos los niños tienen los mismos derechos y que todos los padres tienen derecho a la vida.

Y conseguir esto nos va a costar mucho. Aquí no llega la *alta política*. Es labor exclusiva de todos los ciudadanos, sin excepciones. No vale inhibirse. Un par de generaciones, o tres... largo recorrido. *Esperanza...* porque estamos mejor que ayer; y *miedo -pavor-* porque son muchos años manteniendo un mismo objetivo.

Un par de generaciones, o tres... enfrentándonos continuamente a las *preguntas* que podrán deshacer... o volver a enredar el nudo.

Txomin Pérez
Redactor Jefe de SIGNO
Madrid, 23 de marzo de 2006

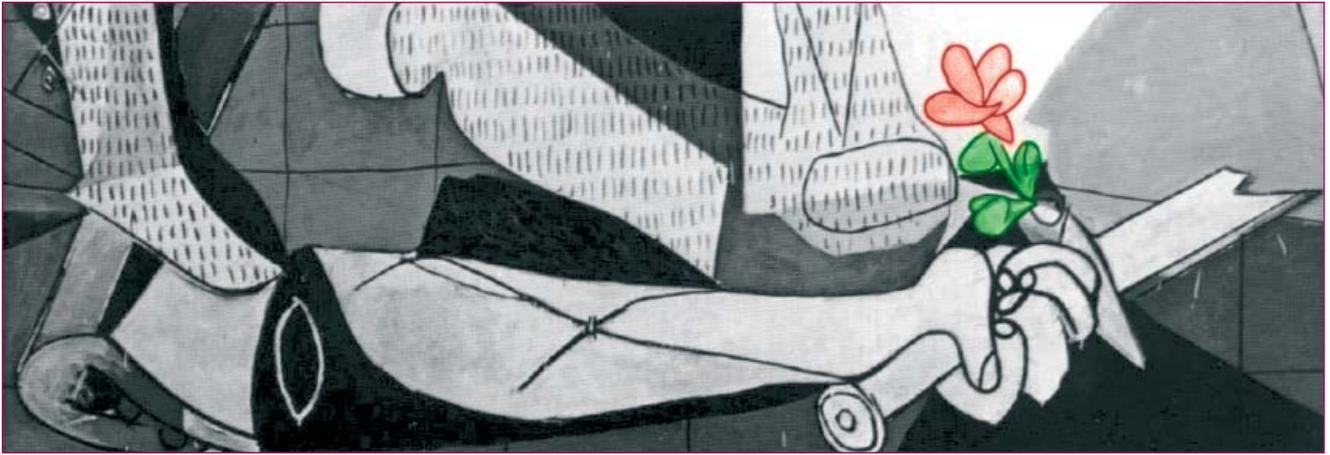
Quiero creer que Sí

El calendario marca el 22 de marzo de 2006. Son las 12 de la mañana. Salgo del Euskaltegi en el que estudio euskera y me dirijo andando -está muy cerca- al Consejo de la Juventud de Euskadi. Necesito hablar con una chica del Consejo sobre un tema de subvenciones. Voy pensando en mil cosas a la vez: si podrán ayudarme en el Consejo, en las cosas que tengo que hacer a la tarde, la reunión de mi grupo por la noche... Voy a paso ligero, como la mayoría de la gente que me cruzo en el camino, con semblante serio, a pesar de caracterizarme por ser muy sonriente. Por la calle oigo el follón de coches que hay, sus motores, pitidos... Nada me hace intuir lo que en unos minutos voy a escuchar y sentir.

Al entrar en la oficina encuentro a la persona con la que necesito hablar. Nos sentamos a charlar pero enseguida me pide silencio y sube la radio que tenía puesta. Me explica que les acaban de llamar de un programa de la televisión al que iban a acudir para hablar sobre el “botellón” para cancelarlo, ya que había llegado a los medios de información un comunicado de ETA. Efectivamente. En ese momento oímos por la radio: “*La banda terrorista ETA declara el alto el fuego permanente*”.

¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? Y más interrogantes que me pasaron por la cabeza en esos momentos. No me lo podía creer, miraba a la chica del Consejo con los ojos como platos y la boca abierta, totalmente sorprendida, mientras ella me respondía

“ La situación es más heterogénea aquí en el País Vasco que fuera. Puedo palpar el pasotismo, la evitación del tema, gente a favor del diálogo, de la concesión de peticiones, la confianza y la desconfianza, el miedo a volver a ser defraudados...



con la cabeza, *que sí, que sí*. Además, era *permanente*, no como otras treguas. La ansiada noticia que millones de personas esperábamos, tanto en el País Vasco, como en el resto de España, y en el mundo entero, acababa de producirse.

Mi sorpresa del primer momento se mezcló con una inmensa alegría y esperanza. La esperanza por lograr una paz tan deseada y una convivencia sin violencia alguna. Salí a la calle y me fui rápidamente a casa. Ya no oía los coches y mi cara estaba sonriente. Tenía ganas de llegar a casa y contarlo, encender la tele y empaparme de lo que estaba pasando.

Ni quiero, ni voy a entrar en debate político. Como cualquier ciudadano de a pie, puedo tener mis ideas políticas, pero no milito en ningún partido. Lo que sí soy es militante cristiana. Creo que muchos de los que estáis leyendo estas líneas podréis comprenderme si os digo que me identifiqué con María Magdalena cuando Jesús se le aparece después de ser crucificado, y corre a contar la Buena Noticia a los discípulos.

Después de un mes de la declaración del alto el fuego permanente, el *subidón* del primer momento ha ido bajando. En primer lugar por los tiras y aflojas que hay entre los partidos, y en segundo lugar por los últimos acontecimientos violentos. A mi alrededor puedo ver posturas totalmente distintas. Supongo que la situación es más heterogénea aquí en el País Vasco que fuera. Puedo palpar el pasotismo, la evitación del tema, gente a favor del diálogo, de la concesión de peticiones, la confianza y la desconfianza, el miedo a volver a ser defraudados... Posturas, que en determinadas ocasiones crean situaciones incómodas y de difícil convivencia.

Tengo 28 años, he nacido y crecido en Bilbao. Me gustaría saber qué es vivir sin ETA, sin kale borroka, sin manifestaciones, sin extorsiones, sin prejuicios cuando salgo del País Vasco... Parece que mis deseos empiezan a hacerse realidad. Quiero creer que sí.

Ana Pérez-Pons

**Militante de Geideak-Movimiento de Jóvenes
de Acción Católica en la diócesis de Bilbao
Bilbao, 2 de mayo de 2006**

Azkenean, Iritzi da!

Azkenean, iritsi da! °Por fin, ha llegado! Este fue el primer pensamiento tras conocer la noticia: “ETA declara un alto el fuego permanente”. Alegría, tranquilidad, paz, son algunos de los sentimientos que me invadieron. Era algo que todos ansiábamos.

Nací hace 44 años y mi infancia transcurrió en un ambiente euskaldun, educándome en una lengua entonces prohibida, en una cultura y unos sentimientos que no podíamos compartir. No es de extrañar que en esa situación viviera con la sensación de que nos estaban quitando algo que era nuestro. Por fin acabó la dictadura y la situación comenzó a cambiar.

En todo este tiempo he tenido que convivir con la violencia de ETA en sus variadas formas. Un grupo de personas que en nombre de su país (también el mío) justificaban el asesinato, el miedo y la extorsión. Ha sido difícil en muchas ocasiones compartir los fines pero no las formas, ver cómo el término “*abertzale*” (nacionalista) se identificaba exclusivamente con los violentos, querer transmitir el cariño a mi tierra frente a la imagen que se daba desde los medios de comunicación, convivir con personas que, por pensar distinto, temían por su vida y la de su familia.

Pero el trabajo paciente, anónimo y pacífico de muchísimas personas por cambiar la situación ha

“ **H**oy podremos decir que ha llegado la PAZ y con ella, la oportunidad de que sin la exclusión de nadie, podamos construir, ahora sí, un país de todos y para todos.

Optar por la Paz

La paz es el objetivo prioritario de esta sociedad. A él deben subordinarse otros objetivos legítimos e incluso saludables para nuestro país. Es, pues, necesario optar por la paz.

Optar por la paz significa no manipularla, poniéndola al servicio de otros intereses. Nadie debe jugar con la paz ofreciéndola a cambio de un determinado modelo de país. Nadie debe retrasar la paz en aras de unos objetivos electorales más inmediatos. A todo partido político se le pide hoy la grandeza de ánimo necesaria para estar dispuesto incluso a "menguar" a fin de que pueda "crecer" la paz.

Optar por la paz comporta para cada una de las opciones políticas una disposición a recortar "mi proyecto" de país para que pueda surgir en el intercambio "nuestro" proyecto compartido. Cada partido tiene derecho a mantener y defender sus propuestas, pero ha de someterlas en cada momento al bien superior de la paz. Absolutizar el proyecto propio no es una manera de acercarnos a la paz; es un modo de alejarnos de ella.

Optar por la paz significa apoyar efectivamente a los movimientos sociales que, anteponiéndola a las diferentes sensibilidades políticas existentes en su seno, procuran abrir caminos que un día mas o menos próximo puedan disipar la larga y penosa pesadilla que estamos padeciendo en este pueblo.

Optar por la paz lleva consigo ofrecer signos de distensión y de aproximación. Una política penitenciaria que permitiera a los presos cumplir su condena más cerca de sus lugares de origen entrañaría por ejemplo un gesto de humanidad, sobre todo para sus padres y familiares.

Optar por la paz entraña educar para la paz especialmente a las jóvenes generaciones, suscitando en ellas el pensamiento crítico, la conciencia ética, la sensibilidad por toda vida humana, el respeto al diferente, el sentimiento de pertenencia a un mismo pueblo plural, el compromiso a favor de la reconciliación social.

Optar por la paz lleva consigo para los creyentes orar incesantemente por ella manifestando al Señor nuestras dificultades para conseguirla y ofreciéndole nuestras manos para construirla.

Conscientes de que nuestra misión pastoral entraña un serio compromiso pacificador, los obispos de estas diócesis renovamos públicamente nuestro firme propósito de alentar, desde nuestro puesto, estas líneas de trabajo. Pedimos especialmente a los cristianos las secunden con generosidad y las apliquen con tenacidad.

PREPARAR LA PAZ

Carta Pastoral de los obispos de Bilbao, San Sebastián y Vitoria

29 de mayo de 2002

dado sus frutos. En una Euzkalerria que ha sabido hacer frente a este reto, hoy podremos decir que ha llegado la PAZ y con ella la oportunidad de que sin la exclusión de nadie, podamos construir, ahora sí, un país de todos y para todos.

Xabier Arriola Pangua

Militante del Movimiento Junior de Acción Católica en la diócesis de Vitoria

20 de abril de 2006

Mirar con luces Largas

Se me pide que exponga por escrito las sensaciones personales que he tenido ante el comunicado de ETA, anunciando un *Alto el fuego permanente*. He de decirles que cuando me hicieron este encargo, lo primero que respondí fue, que yo soy una persona de provincias, del interior, en concreto de Ciudad Real, con lo cual mi reflexión, lejos de la Comunidad Autónoma Vasca, carecería de valor desde el punto de vista de la noticia. La respuesta fue, que *por eso precisamente habían solicitado mi colaboración*. Entiendo por consiguiente, que mis sensaciones se han de encuadrar desde una persona cristiana y distante del conflicto que se vive en la Comunidad Autónoma Vasca.

Cuando escuché la noticia, y guardando la distancia justa a las interpretaciones políticas y lógicas que al momento surgieron, lo primero que me vino a la cabeza y a mi corazón, fue "que se abría un momento de Esperanza, seguramente lleno de complejidades y problemas, pero esperanza a fin de cuentas". Esperanza para muchos hombres y mujeres de la Comunidad Autónoma Vasca que seguramente, viven inmersos diariamente en un auténtico y real problema. Un problema cuya gravedad no atisbamos a ponderar del todo en el resto de España. Desde esa clave de sufrimiento para tantas personas, mi reacción natural por encima de otras fue LA ESPERANZA.

Después de esa primera impresión, y con el paso de los días, escuchando y leyendo noticias, afloran otros sentimientos secundarios, porque son a posteriori de la primera impresión, y no por ello, carecen de importancia, como por ejemplo: *¿Cómo amar a quien me odia? Si no hay arrepentimiento ¿hay o no perdón? ¿Se puede o se debe construir una Sociedad con personas que han matado a un marido, hijo, amigo...?*

Yo creo -y probablemente me equivoque- que si no hay arrepentimiento, o como queramos definirlo, por parte de los miembros de ETA, no puede existir perdón. El arrepentimiento indica la madurez del pecador. El perdón indica el amor al pecador, al que ha hecho algo mal. Por ello, para construir una Sociedad con personas que han hecho mal, que han matado, se necesita poner en marcha la creatividad, es decir sacar de donde no hay, por todas las partes que trabajen en este proceso de paz.

En este sentido decía recientemente José Ramón Recalde, ex Consejero Vasco y víctima de ETA "El

Si tenemos la convicción de que la Paz es posible, de esa certeza ha de nacer nuestra Esperanza

rencor de llamarles canallas no me lo quita nadie, porque son unos canallas, salvo que digan qué canalla fui haciendo eso..." "Habrá que construir la sociedad con ellos, pero son unos canallas". Aun así se declaraba tremendamente optimista ante la nueva situación.

Es cierto que tenemos muchísimas razones para reforzar nuestra desesperanza, pero *si tenemos la convicción de que la Paz es posible, de esa certeza ha de nacer nuestra Esperanza.*

Miremos todo este proceso, con *luces largas* y no con *luces de posición.*

Juan de Dios Martín Ramírez

Militante de la Acción Católica General de Adultos en la diócesis de Ciudad Real

19 de abril de 2006

Querer a la Tierra

Con la pregunta en el aire, si tengo que escribir mi sentimiento en una palabra como respuesta, la palabra es *Esperanza*. Quizá he perdido la cuenta del número de condicionantes que rodean a esta palabra, también el *miedo*, o la *incertidumbre* como poco; pero ante todo *esperanza*.

He de confesar que yo no he vivido el conflicto en primera persona, que no soy uno de los amenazados, ni tengo que echar la vista atrás constantemente; tal vez por esto me pueda permitir el lujo de hablar de ello. Pero esta confesión me lleva a recor-

dar a los que no pueden hablar, porque tampoco pueden vivir, en paz.

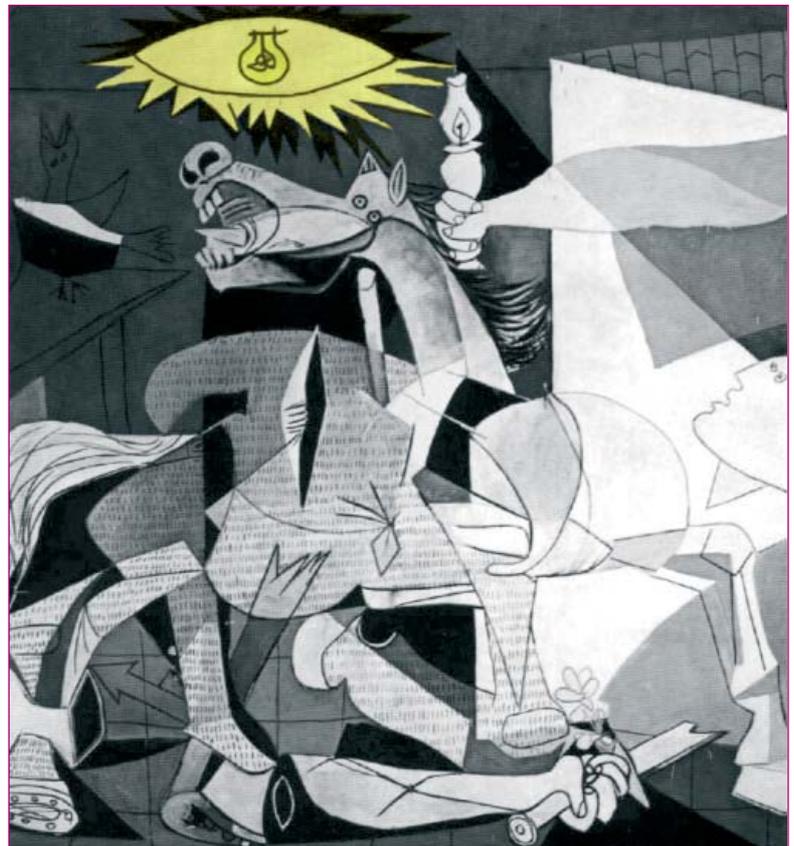
Con todo, no puedo decir que no me afecte, de alguna manera. La verdad es que siempre he vivido el terror de ETA como algo especialmente angustiante, inquietante, como la sombra del miedo, que no nos permite, simplemente, ser libres.

Desde siempre he creído que la violencia no es camino hacia ninguna parte; y ahora podría argumentar infinidad de declaraciones de derechos políticamente correctas; pero, sinceramente, creo que eso ahora no interesa. Probemos a mirar desde los ojos de un niño, al que su padre le explica que está amenazado de muerte; que hay quien piensa que sus vidas valen menos que las de otros y que, además están dispuestos a demostrarlo con las armas en las manos.

Tal vez desde esos ojos encontremos el sinsentido que rodea la espiral de la violencia, y ojalá nos sirvan esos ojos, para saber mirar con esperanza un proceso que ahora parece estar más cerca que nunca de la paz.

Cuando pensaba qué escribir... sabía que de alguna forma debía hacer referencia a Galicia. No elegí yo; me tocó nacer y vivir en esta tierra; y por ello doy gracias a Dios. Podría decir que sin ella no se-

¿Cómo amar a quien me odia? Si no hay arrepentimiento ¿hay o no perdón? ¿Se puede o se debe construir una Sociedad con personas que han matado a un marido, hijo, amigo...?



ría como soy, que siento una profunda necesidad de su imagen, de su lengua, de su sabiduría, de su arte... Y es cierto aquello que decimos de la *morriña*; de que muy lejos no sabemos estar, y que sentimos una raíz a la que necesitamos volver.

Entiendo que un vasco ame a Euskadi pero, por más que me esfuerce, no logro entender por qué cree tener derecho a *querer a la tierra más que a sus propios frutos*. Si Euskadi es fuente vida y es libertad... precisamente *el amor a la tierra debe ser expresión de vida y de libertad para con los hijos de la tierra*.

Fran Gómez

Militante del Movimiento Junior de Acción Católica en la diócesis de Ourense

2 de mayo de 2006

Si Euskadi es fuente vida y es libertad... precisamente el amor a la tierra debe ser expresión de vida y de libertad para con los hijos de la tierra.

Entre Todos, Paz para Todos

1. Dios quiere que vivamos en paz. La paz es posible también entre nosotros. La queremos ya, ahora. Una paz hecha entre todos y para todos. No queremos que nadie la impida o la retrase. Nosotros nos comprometemos a trabajar por la paz en la verdad, en la justicia y en el amor.

2. Amamos la vida como don sagrado de Dios y primer derecho del hombre, sea quien sea y esté donde esté. No queremos que nadie mate a nadie. Pedimos a ETA que deje definitivamente las armas. Nosotros nos comprometemos a defender la vida de toda persona.

3. Recordamos ante Dios, Padre de todos, a cuantos han muerto víctimas de la violencia, aquí entre nosotros o lejos de este pueblo. Son para nosotros seres muy queridos. Nos comprometemos a estar cerca de cuantos lloren su muerte. También de quienes viven hoy acosados por el miedo, las amenazas o la extorsión.

4. Pedimos también a Dios por quienes, provocando muerte, terror y destrucción, están causando tanto daño. No han dejado de ser hijos de Dios y hermanos nuestros. Los queremos tener entre nosotros construyendo una sociedad mejor, liberados del sufrimiento que generan y padecen.

5. Creemos en la capacidad de las personas y de los pueblos para buscar solución a sus conflictos por caminos de paz. No queremos imposiciones violentas, contrarias al libre sentir de la sociedad. Nosotros nos comprometemos a promover comportamientos y cauces democráticos en libertad.

6. Respetamos la diversidad legítima de opciones para la construcción de nuestra sociedad. No queremos que nadie se arrogue el derecho de ser su único representante. No queremos que nadie excluya a nadie. Nosotros nos comprometemos a buscar una paz que sea verdadera y sea para todos.

7. Creemos en la fuerza pacificadora de la verdad. Rechazamos la mentira como estrategia, y la manipulación de la verdad al servicio de los intereses políticos. Nosotros apostamos por la virtud liberadora de la verdad.

8. Creemos en la necesidad del diálogo para buscar vías de entendimiento y de paz estable. Necesitamos y queremos que los representantes políticos dialoguen y busquen juntos el bien de todos. Nosotros nos comprometemos a promover un clima social de diálogo, que nazca del respeto y de la escucha mutua.

9. Reivindicamos la fuerza social del perdón para edificar nuestra convivencia. No queremos que el resentimiento y los odios nos encadenen al pasado.

Nosotros nos comprometemos a promover una experiencia colectiva de mutuo perdón y de reconciliación.

10. Todos necesitamos el perdón de Dios. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados. Pedimos el perdón de Dios por nuestros pecados. Pedimos perdón por no haber trabajado lo suficiente por la paz y en contra de todas las injusticias. Pedimos perdón a quienes no hemos sabido defender o ayudar desde el espíritu del Evangelio.

11. Creemos en la paz, logro de los hombres y don de Dios. Nos comprometemos a trabajar y a orar sin descanso por la paz. El encuentro con Dios da paz y ayuda a cons-



Las campas de Armentia (Vitoria) reunieron el 13 de Enero de 2001 a unas 50.000 personas para rezar juntos por la paz y la vida en el País Vasco. Este encuentro oracional, convocado por los tres obispos vascos, monseñores **Ricardo Blázquez**, de Bilbao, **Juan María Uriarte**, de San Sebastián, y **Miguel Asurmendi**, de Vitoria, junto con el arzobispo de Pamplona, monseñor **Fernando Sebastián** era meta de llegada y punto de partida de un doble y único compromiso: **“orar y trabajar por una paz que reclama nuestro empeño y desborda nuestras fuerzas”**. El encuentro finalizó con un **“volvemos a nuestros hogares más firmemente decididos a ser orantes humildes, y artesanos incansables de la paz”**.